

LOS PAJAROS-MOSCAS.

Al esparcir la naturaleza, con profusion, sobre la tierra los seres que en ella viven, ha querido variar hasta lo infinito las formas y colores de cada uno de ellos, apropiándolos a las funciones que están llamados á desempeñar en el vasto conjunto de la creacion. Tremendos animales dañosos, que solo viven de la rapiña, nacieron para establecer un justo equilibrio, y oponerse á la demasiada multiplicacion de los de costumbres inocentes; algunos de aquellos fueron dotados de venenos mortíferos, mientras que éstos, llenos de gracia, se ostentan engalanados con los mas ricos adornos, no pareciendo, en la mayor parte, sino el resultado de un poder creador lleno de munificencia, que al variar los tipos de la materia, parece no querer copiarse jamás en sus propias obras. De aquí esta profusion de seres que se asemejan por atributos generales, diferenciándose al mismo tiempo por numerosos matices.

En la multitud de animales esparcidos por el globo, las aves constituyen una gran familia natural, de la que todos los individuos se acercan unos á otros por conformidades de organizacion. No obstante, si todos se unen por relaciones imperceptibles, no sucede lo mismo cuando considerados aisladamente en los extremos de la estensa cadena que de su agregado resulta, solo se presentan con las singularidades que caracterizan cada género ó cada especie. En efecto, ¡qué inmensa distancia se nota entre el águila audaz, cuyas garras suspenden la presa, que aun palpitante

destruye su pico robusto, y el pájaro-mosca con su plumage de oro, cuyo pico no sirve sino para libar el dulce jugo del cáliz de las flores, y cuyos pies delicados aun no parecen hechos, por su pequeñez, para sostenerle sobre las ramas de los árboles! Comparad sino las gallináceas pesadas y voluminosas, las aves de ribera, sostenidas por largas y delgadas piernas; las acuáticas, sin alas y de pies palmados; las aves del paraíso, adornadas de suntuosas plumas; los caíacos y los tucanes, con el pico estreñadamente desarrollado; comparad, digo, con todos estos seres, los volátiles que nos ocupan, y tendreis la idea mas completa del poder que por todas partes ha derramado la vida, sin querer jamás presentarla con los mismos atributos corporales.

Los pájaros-moscas llenaron de admiracion á los primeros viajeros que los observaron en los lugares que habitan. La estremada pequeñez de algunos de ellos, cuyos despojos han traído, les merecieron este nombre; porque se les comparo con grandes moscas, con tanto mas fundamento, cuanto que vuelan sin cesar zumbando, ó por lo menos agitando con tal rapidez sus alas, que producen un ruido bastante fuerte, y para los observadores poco profundos, todo en ellos recuerda los movimientos de las esfinges.

Estos pequeños seres fueron ignorados por los antiguos, y no se conocieron hasta la época en que el genio de Colón engrandeció el mundo con sus portentosos descubrimientos. Todos los pájaros-moscas viven esclusivamente en las zonas calidas y templadas de las dos Américas; pero, sobre todo, en la inmensa region meridional del nuevo continente, cubierto de florestas vírgenes que el sol del Ecuador vivifica. Nunca dejan los tropicos; y si algunas especies se aventuran á dirigirse hácia el Norte ó Sur, mas allá de las latitudes templadas, jamás lo hacen sino en es-

cursiones de corta duracion; porque escogen para el efecto los hermosos días del estío, y vuelven á los trópicos cuando el invierno los amenaza con sus rigores.

La primera mencion que se ha hecho de los pájaros-moscas en las relaciones de los aventureros que se precipitaron hácia la América, mas con el objeto de acopiar oro, que de estudiar sus producciones, data desde el año de 1558, y se encuentra en las Singularidades de la Francia antártica (el Brasil) de Andrés Thevet y de Juan de Léry, compañeros de La Villegaignon, que intentó, en 1555, fundar en este punto una colonia francesa.

Pero estos detalles superficiales nada hubieran esclarecido su historia, si los antiguos naturalistas, que publicaron sus observaciones al principio del siglo XVII, no hubiesen tenido cuidado de hacerlos conocer mejor. Se hallan algunos buenos documentos en la voluminosa compilacion de Nieremberg, en la coleccion de fragmentos de los estimables trabajos de Hernandez ó Fernandez, y en los de Pison, Jimenez, Acosta, Gomara, Maregrave, colaborador de Pison, Garcilaso y Dulertre, los cuales mencionaron con frecuencia estas aves, sin que hoy sea útil el citar sus indicaciones, demasiado superficiales para ser de una grande utilidad. Hacia fines del mismo siglo, Hans Sloane, Catesby, Edwards, Brown, el padre Lavat, Plumier, Luis Feuillée y Rochefort, publicaron diseños ó bien descripciones bastante completas de algunas especies; y desde los primeros años del siglo XVIII, estos seres fueron mejor conocidos, respecto á su historia natural, porque su brillantez y hermosura los habian hecho interesantes, y mucho tiempo habia que eran buscados por los investigadores, y admitidos en las colecciones de curiosidades, especialmente en la de Seba.

Los pájaros-moscas y los colibris tienen las pro-

pias costumbres, iguales hábitos, y la misma gala en su plumage. En nada se diferencian unos de otros, propiamente hablando, pues que solo se distinguen en que el pico de los primeros es aproximadamente recto, mientras que los segundos lo tienen casi encorvado á manera de arco.

Pero, no obstante, la talla mas proporcionada de los colibris, y su pico mas consistente, inducen á pensar que debe haber en ellos diferencia de régimen, y que estos son mucho mas insectívoros que sus congéneres de pico recto. La mayor parte de los naturalistas no hacen distincion entre ambos géneros, sin embargo de ser muy conveniente, aunque solo fuera para mayor comodidad en su estudio.

¿Cuáles son los caracteres mas notables de los pájaros-moscas? Dejaremos que conteste á esta pregunta el gran escritor, que para pintarlos acumuló los brillantes colores de su paleta, y cuyo estilo, quizás en demasía limado, para que la verdad deje á veces de ser alterada, ha impreso, no obstante, á sus descripciones el sello de la inmortalidad. Buffon nos responderá de esta manera: «He aquí de todos los seres animados el mas elegante por su forma, y el mas brillante por sus colores. Las piedras y los metales mas esquisitamente labrados por el arte, quedan oscurecidos al lado de esta joya de la naturaleza que en el órden de las aves le ha colocado en el último grado de la escala de magnitud, *maxime miranda in minimis*.

«Su obra maestra es el diminuto pájaro-mosca, y parece como que se ha complacido en colmarle de todos los dones que repartió entre las demas aves: ligereza, rapidez, presteza, gracia y riqueza de adorno, todo pertenece á este pequeño favorito. La esmeralda, el rubí y el topacio brillan sobre su vestidura, que no mancha jamás con el polvo de la tierra, y en su vida

totalmente aérea, apenas toca al césped por algunos instantes; siempre se le ve en el aire y volando de flor en flor, de cuya frescura y belleza participa; aliméntase de su néctar, y tan solo habita en aquellos países donde estas suntuosas y odoríferas plantas se renuevan constantemente.»

Mas adelante se espresa en los siguientes términos: «Diriase que los pájaros-moscas siguen el curso del sol, que avanzan y se retiran con él, y que, en alas del zéfiro, vuelan en pos de una eterna primavera.» Ciertamente, nada puede igualar á la magia del estilo que pinta con tan vivos colores la belleza de los pájaros-moscas, y sin embargo, será preciso no tomar esta descripción al pie de la letra, porque contiene mas de un error, que podrá reconocer el que siga el curso de estas breves consideraciones.

En parte ninguna son mas numerosas ni multiplicadas las especies de pájaros-moscas, que en las vastas florestas del Brasil y de la Guayana. En estas inmensas soledades, donde la naturaleza ostenta con profusion un lujo imponente y magestuoso; donde los rios precipitan sus ondas en cuencas profundas; donde densos vapores absorvidos por los rayos de un sol ardiente y perpendicular, fertilizan, fecundan y hacen brotar multitud de gérmenes; donde sin cesar se abren nuevas flores; donde los árboles nunca pierden su verde follage, allí viven estas aves delicadas al resguardo de los enemigos numerosos, que amagan su existencia, y cuyas asechanzas solo evitan por la prontitud de sus rápidos movimientos. En estos bosques, hijos de los siglos, aparecen acá y allá diferentes claros, lugares que los pájaros-moscas apetezen, prefiriéndolos para hacer en ellos su acopio. No obstante, si á la falda de un cerro convida con su frondosa copa un árbol elevado de la familia de las eritrinas ó de las eugenias, ó si algunos naranjos cubiertos de flores

crecen alrededor de las cabañas, entonces, atraídos por sus corolas, hacen de estos árboles su morada revoloteando, ó se posan apenas algunos segundos sobre las mas gruesas ramas, ó mas frecuentemente se balancean ó aparecen inmóviles delante de sus flores.

Nada causa mas viva impresión en el alma del viajero, á quien el sol de la América fatiga por primera vez, y en la edad de las emociones, que estas escenas pintorescas y nuevas, que así se ofrecen á sus miradas. Al penetrar en los bosques del Brasil ó de la Guayana, se maravilla de las proporciones gigantescas de los árboles cargados de flores y frutas, sosteniendo sobre sus ramas plantas parásitas extrañas, que forman jardines aéreos, como los de Babilonia. La variedad de estos vegetales tiene los mayores encantos, y los bellos diseños del conde de Clarac y de Mr. Ruggendas apenas pueden dar una idea aproximada. Hasta los mas insignificantes matorrales están formados de lantano y de melástomas; algunas bignonias serpentean ó se enlazan con los troncos de los árboles, trepan hasta su cima, descienden hasta flor de tierra, y suben nuevamente para formar en las quebras y sobre las barrancas arcos de verdor y de flores, vergeles tan elegantes como variados: á esta mezcla ó acertada reunion de la naturaleza vegetal, á los epidendros parásitos, á los grandes heliconias, á los boletos de un encarnado fúlgido unid las tangaras de variados colores, los guit-guites azules, los pájaros-moscas resplandecientes, y aun tendreis una idea bien imperfecta de la rara hermosura de estos apartados lugares.

Entre los fragmentos literarios relativos á los pájaros-moscas del Brasil, citaremos con preferencia un extracto tomado de nuestro amigo Fernando Denis en sus Escenas de la Naturaleza entre los trópicos. «La mariposa, dice este joven viajero, era entre los grie-

gos el emblema del alma. ¿Quién no se sorprenderá al ver que la mas ligera y encantadora de las aves haya renovado la misma creencia en uno de los pueblos brasileños? (1) ¡Cuántas veces no he admirado yo los graciosos pájaros moscas sobre los penachos blancos de las jenrosas, viéndolos luego pasar de un árbol á otro con mas rapidez que la vista!»

Los nombres que estas aves recibieron en su patria, tanto por parte de los indios, como de los europeos trasladados al Nuevo Mundo, varían sin duda, segun la indole de cada pueblo; pero siempre son la espresion mnemónica de sus cualidades, de sus costumbres y de sus atributos. Los indios, ó estas tribus nomadas, que viven en la espesura de los bosques, y á quienes distinguimos con el nombre de salvages; estos hombres entregados toda su vida á las observaciones de su instinto, cuyas ideas poéticas son las imágenes de los objetos que hieren su vista, han adoptado nombres que significan las mas veces y en metáfora, *rayos del sol*, *cabellos del astro del dia*, *ave murmuradora*, y tal es la significacion de los términos siguientes: *ourissia* (Nieremberg); *huitzitzil* (Jimenez); *triztotoll* (Hernandez); *guaimumbi*, escrito alguna vez *guonambuah* ó *guanímique*, en el Brasil (Maregraves y Thevet); *quinti* ó *quintint*, en el Paraguay; *visicilin* (Gomara); *pigda*, en Chile (Molina); y *courberi* entre los garipús de la Guayana (Sonnini) (2).

Los españoles estuvieron acordes en dar á estas aves el nombre de tominejos ó tomines, en consideracion á su extraordinaria pequeñez y á su poco peso,

(1) Mr. de Humboldt (*Monumentos de los pueblos de la América*), refiere, hablando de la religion de los mejicanos, que la esposa de dios de la guerra, llamada *Toyamiqui*, conducia las almas de los guerreros, muertos en defensa de los dioses, á la mansion del Sol, y los trasformaba en colibris.

(2) Consúltese á Jonston, de *Avibus*, in fol., p. 178.

porque el tomin tan solo pesa dos granos. Este nombre *tomines* corresponde sin esfuerzos al pájaro-mosca adoptado por los franceses, y ambos espresan una comparacion. Sin embargo, estas denominaciones estan muy lejos de ser justas, sobre todo en la actualidad, que se conocen especies de gran talla, y nada seria mas absurdo que el decir pájaro-mosca gigante, al hablar de una nueva y grande especie, cuya lámina, por primera vez, ha publicado Mr. Vieillot. Pero este nombre hibrido de pájaro-mosca, debe igualmente desaparecer del language; porque no solo envuelve una idea falsa, sino que ademas no puede ser de manera alguna comprendido por los estrangeros. Estos son los motivos que nos movieron á convertirlo en *ornisuya*, nombre deducido del griego, y que significa igualmente pájaro-mosca; pero sin valor comparativo en el uso, y preferible por consecuencia.

Los criollos de las Antillas y de Cayena dan indiferentemente á estas aves los nombres de *murmurador*, *zumbador* ó *fru fru*, y estas espresiones revelan en efecto sus hábitos con notable propiedad, y convienen con el nombre que les han aplicado los ingleses de *humming-birds* ó aves zumbadoras. En cuanto al nombre de pájaro-almizclado que se lee en algunas obras, proviene de que Oviedo ha nombrado en su *Historia de la América* un pájaro-mosca *passca mosquitum* ó ave de los mosquitos (tribus de indios entre el Brasil y la Guayana), lo que por error se ha introducido *passer moscatus* ó ave de olor ó almizcle.

Brisson, autor francés muy conocido, y que publicó en 1760 una *Historia sistemática de las aves*, les dió el nombre de *mellisuya* ó chupa flores, y los distinguió de los colibris que recibieron esta denominacion genérica. Mas tarde el gran Linneo, á quien amargas críticas habian indispuerto fuertemente contra los autores franceses, afectó no adoptar en manera alguna

sus trabajos, y no quiso secundar las huellas de Brisson, ó mas bien adoptó sus doctrinas frecuentemente sin citar el autor de ellas, y propuso mas de uno de sus géneros, limitándose á cambiar el nombre. El príncipe de los naturalistas (porque jamás hombre alguno merecerá este título mejor que Linneo, apesar de los errores que se le pueden reprochar, y que se asemejan á las ligeras nubes que aparecen sobre un cielo límpido), Linneo, pues, reunió los pájaros-moscas y los colibris, y les dió, sin que se conozca bastante la causa, el nombre de trochilus, nombre que llevó entre los griegos una avecilla que se ha creído ser nuestro reyezuelo, pero que el sábio Geoffroy Saint Hilaire casi demostró hasta la evidencia que era el pequeño pluvial con collar de las riberas del Nilo. En verdad que ningún nombre sería mas conveniente para designar los pájaros-moscas que el de chupa-flores, con que los distinguen los portugueses establecidos en el Brasil; pero los autores sistemáticos posteriores á Brisson lo han aplicado á los cinniris ó suimangas de las Indias orientales y de Africa, y á los filedones de la Nueva Holanda; de suerte que no se podrá hacer uso de una espresión, aplicada con tan poco tino sin temor de incurrir en los mas crasos errores, á muchas aves diferentes. Queriendo eludir esta dificultad el conde de Lacepede, tan conocido como continuador de los trabajos de Buffon, les dió en su tabla ó cuadro que publicó en 1799, el nombre de ortorinco (*orthorynchus*) que significa *pico-recto*; pero además de ser este nombre demasiado largo y estar poco en armonía con los seres que debe recordar, tiene además el grave inconveniente de ser mucho mas apropiado para designar un crecido número de otras aves. No emplearemos, pues, de todas estas denominaciones sino las de ornionia, como sinónima de las especies admitidas por nosotros.

No ha mucho que todos los pájaros-moscas se confundian por la gran semejanza en sus formas corporales, y por la riqueza de sus atavios. Nuevas especies conocidas en estos últimos tiempos, se alejan sin embargo, de los caracteres generales que presentan la mayor parte de ellas; así es que el patagon difiere de los demás pájaros-moscas por su grande talla, y por una librea sombría, parduzca y sin brillo. Notables por su pico largo, cilíndrico, afilado, que concluye en dos puntas ligeramente agudas y turgescientes hácia su estremidad; estas aves en miniatura, se distinguen además de todos los otros volátiles, por la extraordinaria pequeñez de sus piernas, que terminan en tres dedos dirigidos hácia adelante y un pulgar en dirección opuesta, todos provistos de pequenísimas uñas.

Estos dedos son de una tenuidad estremada, y no serian propios para sostenerlos largo tiempo sobre las ramas de los árboles. Así, pues, su poco desarrollo anuncia que las costumbres de estas aves han sido modificadas por su organización, y que deben ser de todo aéreas, porque su vida activa las lleva constantemente á revolotear sobre los bosques, estando dotadas para ello de fuertes músculos pectorales, y favorecidas por la forma larga, desarrollada y aguda de sus alas.

De todas las aves, las golondrinas y los vencejos son sin contradicción los que mas aguantan el vuelo, y bajo el nombre de voladores, colocamos los seres que casi no tienen necesidad de reposo durante el día. Sus alas que son estrechas, constan de pennas robustas y apretadas, absolutamente análogas por su forma á las de los pájaros-moscas, pero cortadas por un modelo mas grande. También se nota una disposición análoga en su relación con la cola, quiere decir, que esta parece menos larga cuando es rectilínea, y que solamente algunos pájaros-moscas suelen tener lar-

gas timoneras mas prolongadas, como se advierte en algunos vencejos, aunque su cola sea larga y ahorquillada, como las de las golondrinas en muchas especies. De esta disposicion de las plumas de la cola ó timoneras, y de la forma de las alas, resulta esa estension de movimiento, esa fuerza y duracion que en tan alto grado manifiestan los pajaros-moscas en su vuelo. Asi el rápido y no interrumpido aleteo, con que oprimen y hienden el aire, con nada pueden compararse mejor que con el sordo ruido de un toro cuando gira ó el de un gato que manifiesta su regocijo, acariciado por una mano amiga; y el nombre de *frufu*, que asi le llaman los criollos de Cayena, está bastante bien explicado en Marcgrave, por las sílabas *hurhur-hur*, cuando se articulan precipitadamente. Esbeltos y graciosos en el conjunto de las proporciones del cuerpo, su talla es siempre la mas pequeña de las dimensiones que se observan en todas las aves indistintamente; y esta ley poco ha, sin escepcion alguna, apenas tiene hoy dos ó tres casos que se aparten de ella.

Pero se comprende que una vida tan activa en un cuerpo tan pequeño, debe exigir una gran solidez en los huesos que componen su esqueleto, los cuales son de una pequeñez estremada. Además de esto, los músculos deben estar y están efectivamente compuestos de fibras densas, compactas y vigorosas, en medio de las cuales no aparece señal alguna de grasa, porque esta materia haria perder á dichos músculos su poder y energia, si se interpusiera entre ellos. La sangre, por último, que circula por vasos próximos al corazón, atraviesa con rapidez los tubos arteriales que nutren los miembros y estimulan el fluido nervioso.

De estas funciones renovadas con tanta fuerza y vigor, resultan el calor elevado que se esparce por todos sus órganos, la necesidad y el gran consumo de aire que introducen en sus pulmones para alimentar

la llama de la vida, ó en otros términos dan lugar á los fenómenos de la hematosis. Una larga experiencia ha enseñado que los seres mas pequeños, en las familias mejor organizadas del reino animal, ó aquellos en que los fluidos nervioso y sanguíneo, tienen menos distancia que recorrer, son mucho mas variables é inconstantes que los demas animales en sus deseos; tienen movimientos bruscos y son violentamente coléricos á la menor contrariedad; en una palabra, están sujetos á las influencias de las pasiones mas rápidas é instantáneas. Tal es, con poca diferencia, toda la historia moral de los pajaros-moscas: son tan animosos, que les ve pelear con encarnizamiento, gritar con furor y enojarse contra lo que puede poner obstáculo á sus deseos. Hasta se ha llegado a decir que estos pequeños seres han despedazado en su cólera las flores ya libadas, donde creían encontrar dulces jugos, y que por venganza han deshojado los pétalos, arrojándolos á larga distancia. También se ha dicho que no temen el pelear con aves mas vigorosas que ellos, y que reemplazando muchas veces el valor á la fuerza, consiguen alcanzar el triunfo.

Pero lo que mas ha admirado siempre en los pajaros-moscas, además de su pequeña talla, es el esplendor y la rica elegancia de su plumage, del que nada puede igualar la magnificencia. Muchas aves, en efecto, son notables por los colores que las embellecen y por la acertada combinacion de las tintas; pero casi siempre estos colores, por vivos que sean, son mates, mientras que las plumas de los pajaros-moscas reúnen el brillo extraordinario de los metales y de las mas preciosas piedras. Su cuerpo es por lo comun de un verde dorado con mezcla de reflejos diversos de cobre ó de hierro, y este rico plumage que cambia bajo los rayos del sol, cubre algunas otras especies, tales como los jacamares, los curucos, etc.

No sucede lo mismo con los adornos que se notan sobre la cabeza ó en el cuello de los pájaros-moscas y de los colibris, pues que parecen caracterizar á un pequeño número de familias; ninguna descripción puede dar una idea exacta del lujo y la riqueza de las tintas, que afectan el brillo de las piedras mas raras.

Ciertamente cualquiera que sea la pompa con que quieran espresarse minuciosamente los cambiantes de la luz sobre estas partes, nunca se llegará á la verdad. No se ha dicho por usar de una metáfora, que ciertas especies brillaban como el fuego del rubí, que otras tenían sus vestidos bordados de púrpura y oro, y adornados de zafiros; que la esmeralda, la amatista y el topacio, las cubrían de esplendor, haciéndolas parecer mas bien joyas salidas de manos del lapidario, que seres vivientes. ¡Con cuánta justicia Maregrave ha pintado uno de estos pájaros-moscas, diciendo: *In summa splendet ut sol!* brilla como el mismo sol.

Audebert se ha ocupado mucho de inquirir las causas de tan notable coloracion de plumage; ha procurado demostrar por principios matemáticos, que era debida á la organizacion de las plumas y á la manera con que los rayos luminosos, eran diferentemente reflejados al herirlas. Nosotros no nos estenderemos mucho sobre esta materia; diremos, no obstante, que esta coloracion es en primer lugar el resultado de los elementos contenidos en la sangre y elaborados por la circulacion; y que en segundo lugar, la textura de las plumas desempeña un papel de grande importancia, por la manera de atravesarlas los rayos luminosos, donde son reflejados por las innumerables facetas que se advierten sobre una prodigiosa cantidad de barbillas. Todas las plumas escamosas que se asemejan al terciopelo, á la esmeralda ó al rubí, y que se notan sobre la cabeza y el cuello de los epimacos, de las aves del paraíso y de los pájaros-moscas, se parecen por la

uniformidad que ha presidido á su formacion; todas están compuestas de barbillas cilíndricas, duras, rodeadas de otras barbillas análogas, regulares, que á su vez constan de otras mas pequeñas; y todas estas barbillas tienen en su centro un surco profundo, de tal modo, que cuando la luz, como antes que nadie lo ha dicho Audebert, se desliza en sentido vertical sobre estas plumas escamosas, resulta que todos los rayos luminosos, al atravesarlas, son absorbidos y producen la sensacion de lo negro. No sucede lo mismo cuando la luz es reflejada por estas mismas plumas, cada una de las cuales hace el oficio de un refractor, porque entonces por la disposicion molecular de las barbillas se produce el aspecto de la esmeralda, del rubí, etc.; cambiando en muy diversos colores por las incidencias de los rayos que las hieren.

Para presentar un ejemplo de la variedad de tintas que resultan de las plumas escamosas, citaremos la corbata de esmeralda de muchas especies que encierra todas las gradaciones del verde, desde los matices mas claros y dorados con mas uniformidad, hasta el terciopelo negro intenso, ó bien el del rubí, que lanza rayos de luz, y pasa desde el anaranjado rojizo hasta el rojo negro carmesí. Tal es el plumage de los pájaros-moscas adultos; pero estos volátiles tan ricamente dotados por la naturaleza pródiga, no se presentan constantemente con su traje de gala. Cuando jóvenes, su librea es casi siempre oscura y sin elegancia; al segundo año de su vida, se presentan por algunas partes diferentes porciones de su tocado, que parecen formar un contraste con la gran sencillez del vestido de la adolescencia. Hacia el tercer año, los restos del vestido de la primera edad desaparecen, y brillan en su lugar el oro y el amatista: esta es la época de los amores, de la coqueteria y del deseo de agradar. Los machos vuelan á sus conquistas, escogen